



FABULOSA COLECCION
50 mil ágatas atesoradas en bolsas y estuches

NADIE PUEDE VIVIR hoy en Chile con una renta fija de sólo \$ 1.500 mensuales y carecer de agua, luz y calefacción. Sin embargo, Madame Andrée Alphonse, 65 años de edad, viuda del escritor y crítico Francisco Contreras, que murió en París, en 1933, vive con esa renta, en el mayor abandono y soledad. Pero no está lejos de encontrar lo que todos los seres humanos buscan: paz y contentamiento.

Hacia tiempo que circulaba la leyenda de que, aislada en una región vecina a Leyda, en los cerros de la costa, vivía la viuda del escritor, rodeada de las piedras raras, especialmente ágatas, que ella recogía en los caminos, surcos y cerros de la región. La fábula fue creciendo y se aseguró que, debido a su increíble pobreza, esta figura semimágica, semilegendaria, estaba gravemente enferma. Al visitarla se comprobó que la verdad no es tan distinta a la leyenda, aunque, debido a la vitalidad que le proporciona su comunión con la naturaleza y la paz de su espíritu, se halla repuesta de sus males físicos, que eran pasajeros.

LA SEÑORITA "MADAN"

Doblando hacia el norte por un camino de tierra que sale de la carretera a San Antonio, se viaja media hora entre cerros solitarios y amarillos que cobijan uno que otro caserío sombreado por añosos pinos y eucaliptos, hasta llegar a un lugar llamado El Turco. En este típico paisaje de rulo de la zona central, unas cuantas casas se prenden a las faldas de los cerros, dorados por el sol y manchados por espinos achaparrados. Allí, en una choza de barro encaramada en un

cerro, vive la señorita Madán, como los lugareños llaman a doña Andrée Alphonse, viuda de Contreras. Alta y canosa, calzando polvorientas alpargatas, salió a recibirnos rodeada de la algarabía de perros, gallinas y gatos, ofreciéndonos al instante una sandía para la sed. La choza consta de tres piezas y cocina, con muros de barro sin blanquear, pero es pulcra y limpia, y en el jardincillo circundante se van secando los rosales y árboles recién plantados. En el abandono primitivo de esa apartada región se abrió ante nuestros ojos una habitación que, a pesar de la pobreza, era la residencia de un ser civilizado: cuadros y retratos en los muros, libros por todas partes, chupallas artísticamente dispuestas en las vigas, telas de colores decorando los muros de barro. Al instalarnos, nos condolimos de la sequedad de su jardín. Ella, sin amargura, como quien acepta su destino, dijo que se debía a la falta de agua, porque hacía tiempo que su noria se había secado. La pensión de gracia otorgada por Gabriel González Videla, de \$ 1.500 mensuales, no le alcanza para seguir cavando unos seis metros más hasta llegar al agua. Para lavarse y regar las plantas de vez en cuando

* **CON ESTE REPORTE** se incorpora a la redacción de **ERCILLA** el escritor José Donoso. Autor del volumen de cuentos "Veraneo" (Premio Municipal, 1955), se consagró tres años después con la novela "Coronación", que le colocó sin discusión en la primera línea de nuestros escritores. Recientemente Donoso ha publicado una de sus últimas narraciones en la prestigiosa revista "Sur", de Buenos Aires.

tiene que hacer viajes con dos baldes a un estero que corre a una cuadra de distancia, y acarrearlos cerro arriba. En realidad, la miseria y abandono en que vive esta extraordinaria mujer es indigna de la gratitud de Chile para con la viuda de un hombre que hizo tanto por su país como Francisco Contreras.

FRANCISCO CONTRERAS

Sentada en un desvencijado sillón de terciopelo, su viuda evocó la personalidad del hombre que le llenó la vida. Francisco Contreras nació en el fundo de su padre, en Quirihue, cerca de Chillán, en 1885. Su padre lo envió a educarse en Santiago, en el Instituto Nacional, pero una vez egresado no le interesó nada más que la literatura, dedicándose por entero a ella. Fundó la "Revista de Santiago", y publicó dos volúmenes de versos: "Raúl" y "Esmaltines". A los 27 años, aburrido con el ambiente estrecho de Santiago,

LA DAMA DE LAS AGATAS

Vive en la Miseria

partió a París, donde vivió de la pequeña renta que le enviaban sus hermanos como parte de la herencia que su padre dejara al morir. En París, su gran encanto personal y su inteligencia le granjearon las amistades más distinguidas del mundo de las letras y de las artes. Conoció a Rubén Darío, con quien fue muy amigo, y éste le presentó a Remy de Gourmont. Cuando Darío abandonó su trabajo de crítico en el "Mercure de France", Contreras fue elegido para reemplazarlo, y se hizo cargo durante muchos años de la crítica de libros hispanoamericanos en ese periódico. Colaboraba, además, en la lujosa revista editada por Darío, "Mundial", y en muchos diarios y revistas de América Latina, ocupándose también de la propaganda con que el gobierno de Chile daba a conocer a nuestro país en el extranjero.

"LA CLOSERIE AUX LILAS"

Fue la edad de oro de la bohemia en París. No se hablaba aún de la guerra y la vida era fácil. La folletínista Rachilde, casada con Alfred Valette, director del "Mercure de France", tenía su salón literario, y los martes se reunían allí figuras tan importantes como Georges Duhamel, Jules Romains, Charles Vildrac, Valéry Larbaud y Jean Cassou. Después de estas tertulias, los comensales iban a "La Closerie aux Lilas", en Montparnasse, donde, bajo los castaños, se disponían las mesas que acogían a los pintores y escritores más connotados de la época. Rodeados de sus hermosas amigas, ataviadas con los complicados vestidos de entonces, bebían y charlaban hasta altas horas de la madrugada.

EL BOHEMIO Y LA ESTUDIANTE

Fue en una de estas reuniones en "La Closerie aux Lilas", en la mesa de Paul Fort, que Contreras conoció a la que debía ser su esposa. Se volcó una copa de champaña sobre la falda de Andrée Alphonse, una hermosa estudiante del Barrio Latino, alta rubia, risueña, y galantemente, Contreras, acudió en su ayuda. Imbuída de todos los conocimientos y libertades que le daban acceso al mundo bohemio de entonces, inteligente y serena, cautivó instantáneamente al escritor chileno. Nacida en el pueblo de Ribérac, en la Dordogne, hija de comerciantes, a los dieciséis años fue a París para estudiar arte y filosofía en La Sorbonne. Frecuentaba los talleres de los pintores, los cafés y bistros donde se reunían los intelectuales, y donde siguió encontrándose con Contreras. Se anudó una cálida amistad. Pero las cosas no podían pasar de esto, porque la situación era difícil. Contreras, como todo noctámbulo y bohemio que se respeta, tenía una compañera con la cual vivía, una humilde muchachita que trabajaba de cajera en "La Belle Jardinière". Pero después de un viaje de Contreras a Chile, que su compañera estimó intolerablemente largo, a su regreso encontró que ésta había partido, para vivir con otro poeta que estaba más a la mano. A Andrée le cupo el papel de consolar el dolorido corazón del poeta. De ahí al matrimonio no había más que un paso, y se casaron en 1924.

COMPAÑERA GRATA

La pareja se trasladó a vivir en un cómodo departamento de cinco cuartos. El dinero enviado de Chile, si bien no abundante, era puntual, y con la crítica teatral que Contreras hacía para algunos periódicos franceses y americanos, y sus artículos en el "Mercure de France" y

"Mundial", la vida era agradable. Pero Contreras era un bohemio incorregible. Jamás se levantaba antes de las dos de la tarde, trabajaba mucho, hasta que clareaba el alba, dormía poco y mal, de manera que, a pesar de los cuidados de su mujer —la "compañera largamente grata", de que habla Gabriela Mistral en su recado sobre Contreras—, el escritor se fue debilitando. Publicó "La Montaña Encantada", novela, que, traducida por su mujer, se publicó en Francia con el título de "La Montagne Ensorcelée". También publicó "El Pueblo Maravilloso". Gracias a la paz que su mujer le daba, Contreras pudo terminar tres novelas más: "El Valle que Sueña", "La Ciudad Mística" y "La Selva Encantada", además de un libro de poemas y otro de cuentos cortos, todos inéditos hasta hoy. Cuando se preparaba su publicación, Contreras murió de tuberculosis galopante, en París, en el año 1933.

LA DESARRAIGADA

Sola en su choza de barro en los confines más primitivos del mundo, Andrée de Contreras se ilumina al recordar el mundo brillante que fue suyo. Sin embargo, no lo echa de menos. Cada etapa de la vida tiene abundantes compensaciones para esta mujer llena de sabiduría. Vino a Chile porque París, sin su marido, ya no tenía encanto ni significación para ella. Trazó un plan para su vida: conseguir la publicación de las novelas inéditas de Contreras, y eso era sólo posible en Chile. Francisco Contreras fue enterra-

do en el fundo "La Marquesa", para que se desempeñara como profesora de las hijas de la casa. Dice:

—Allí encontré siete años de paz y tranquilidad, rodeada de gente inteligente que me comprendía y apreciaba.

Pero todo tiene su fin. "La Marquesa" se vendió y se dispersó la familia. Madame, como la llamaban, no tuvo dónde ir. El mayordomo del fundo le ofreció arrendarle un rancho de su propiedad en la región del Turco, cercana al fundo.

LAS PIEDRAS MARAVILLOSAS

Por entonces el gobierno de GGV le concedió la pensión de gracia de \$ 1.500 pesos mensuales, que le alcanzaban apenas para vivir. Con eso, y con su fe en la vida, se instaló en la pequeña choza de barro. La primera vez que fue al Turno, le ocurrió algo extraordinario. Caminando por los secos potreros, de pronto vio brillar una piedra transparente en un surco. Se inclinó para recogerla. Más allá recogió otra, color ámbar, más allá una verde. Entonces recordó que hacía mucho tiempo había tenido un sueño en el que ella, sola y anciana, vivía en una región de piedras maravillosas, y que era completamente feliz en ese paraíso. Con la alegría de este descubrimiento no titubeó en instalarse en El Turco. Confesó a ERCILLA que siempre se ha guiado por sus sueños, que le relatan, por anticipado, lo que le va a suceder. Varias personas entendidas le han dicho que es medium. Incluso cree que, sin que ella lo



FCO. CONTRERAS
Murió de tuberculosis



ANDRÉE ALPHONSE
Belleza en Barrio Latino

rada para que ella, mediante el amor con que las pule, las contempla, las acaricia, las rescatara, restituyéndoles su esplendor. A través de la simple belleza de estas piedras ambarinas y transparentes, blancas, rojas, jaspeadas y listadas, esta mujer que vivió en la sociedad más sofisticada de su tiempo, se pone en contacto con el Ser omnipotente que ella venera porque todo lo crea. No sólo el Dios de los cristianos, sino Buda, y todos los profetas y

no ella cobra a su padre 700 pesos mensuales. Con eso se ayuda un poco y también ensancha el horizonte de estos niños tan alejados de toda fuente de cultura. Asegura que el único método pedagógico que aplica es la benevolencia, aceptarlo todo, comprenderlo todo, perdonarlo todo, y que los niños, que al llegar a sus manos suelen ser unos pequeños salvajes, poco a poco van entregándosele.

SOLEDAD Y MISERIA

—La soledad y la pobreza no me hacen sufrir —asegura Andrée de Contreras—. Mi vida es más llena y entretenida que la de muchos, y soy casi... casi feliz. Es cierto que casi no como... sólo unas peras cocidas, leche condensada y lo que puedo cultivar en mi huerto. ¿Cómo voy a comer otras cosas si el litro de aceite cuesta 800 pesos y el kilo de tomates 100? La carne no me hace falta. Soy vegetariana".

No hay ni una palabra de queja, ni sombra de amargura cuando habla de su pobreza y del aislamiento en que vive. Agrega:

—Algunas amigas se preocupan de mí, sobre todo la bailarina y profesora Yerka Luksic, que es como mi hermana. Cuando mi situación es muy penosa, o estoy enferma, ella me ayuda. Si no fuera por Yerka, no podría vivir en esta casa, porque ella la compró en 30 mil pesos hace algunos años, y me la cede".

NECESIDADES

—Si tuviera una renta de quince mil pesos mensuales —suspira, hablando como quien habla de millones—, podría ser muy feliz, porque mis achaques son de la edad y debo aceptarlos. Entonces podría comprar remedios para mi arteriosclerosis. Podría blanquear esta casa. Comería un poco más, lo que me haría más resistente a las inclemencias del invierno. Yo no pido nada; aun como estoy, soy capaz de seguir viviendo si se cumple mi mayor esperanza. La única espina que me atormenta es mi deseo, que hasta ahora ha sido impotente, de conseguir la publicación de los libros de mi marido. Tengo los manuscritos inéditos, guardados en un cofre. Quiero publicarlos porque son grandes libros, libros importantes, y sería una tragedia que el mundo no llegara a conocer el pensamiento y la sensibilidad de un hombre tan grande como Francisco Contreras.



LA SEÑORITA "MADAN"
Convertida en preceptora, la viuda de Contreras educa a niños vecinos.

do en el cementerio de Ribérac, el pueblo natal de su esposa. Entonces, aconsejada por amigos que veían acercarse la guerra, y en busca de la escasa herencia de su marido, con el fin de invertirla en la publicación de sus libros inéditos, decidió el viaje. En Chile compró una casa, pero pronto se vio obligada a hipotecarla y a venderla. Instaló un gallinero, pero no le fue posible vivir con lo que esta pequeña industria le daba. Lo angustiaba no era la pobreza, sino que la imposibilidad de publicar las obras de su marido. Por fin agotó todos sus recursos. La lucha era dura, pero había paz en su corazón porque perseguía un ideal que ella sabía recto. Cuando finalmente se encontró sin dinero, Eduardo Barrios la recomendó a una familia que vi-

sepa, ha sido utilizada para comunicarse con el más allá. Pero teme estas cosas, y ha preferido dejarlas en el pasado. Ahora se conforma con leer literatura esotérica, encontrando el verdadero misticismo en su relación con la naturaleza, con los seres humanos, con los animales y con las cosas simples que la rodean.

Sobre la colcha de su cama y en las mesas derramó su tesoro de ágatas, que ella misma recoge de la tierra en sus paseos por el campo. A primera vista no parecen distintas a las piedras comunes. Pero es como si, escondidas en el barro, llamaran su mi-

filósofos que han predicado la paz y la benevolencia.

Andrée de Contreras es una mujer para quien todo en la vida ha sido dar, pidiendo muy poco en cambio. Instalada en El Turco, pronto conoció a sus habitantes y se dio cuenta de la ignorancia en que crecen sus niños. Como estaba acostumbrada a hacer clases, decidió tomar algunos alumnos para enseñarles las primeras letras y algo de matemáticas, además de tratar de abrir sus corazones mediante la bondad.

Anexo a su rancho hay un cuartito donde se reúnen sus alumnos. Son pocos, nunca más de diez. Por cada alum-